

SANTA INÉS DEL MONTE PULCIANO EN LAS CERCANÍAS A LA ANTIGUA GUATEMALA

Ingui Alejandra Zeceña Chenal
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala
inguizc@gmail.com

El antiguo pueblo colonial, hoy, aldea Santa Inés del Monte Pulciano o de los Hortelanos -como era conocida durante la Colonia por el tipo de productos al que sus habitantes dedicaban sus esfuerzos- se localiza a 2 km aproximadamente desde de La Antigua Guatemala (Figura 1). Ubicada al sur del río Pensativo, la aldea tiene en la cercanías los edificios coloniales de la Finca Chiquinquirá, La Chácara, el acueducto de San Juan Gascón y un tanque de agua contemporáneo, además de localizarse las ruinas del templo del mismo nombre, sobre una elevación de tierra natural, aproximadamente a 100 m desde la carretera.

Bajo la dirección de la licenciada Zoila Rodríguez se desarrolló el proyecto *Limpieza y Rescate Arqueológico del Antiguo Templo de Santa Inés del Monte Pulciano*, durante los meses de agosto y septiembre de 2012, impulsando con ello un referente de arqueología histórica para la aldea y un aporte para la arqueología guatemalteca.

Datos del templo y el pueblo

Luego del asentamiento de la ciudad de Santiago en el valle de Panchoy se establecen en la periferia de la misma, aproximadamente *diecisiete pueblos*, quienes proveían a la urbe de distintos productos de uso cotidiano y especial, dentro de ellos se encuentra *Santa Inés de los Hortelanos* (actualmente del Monte Pulciano).

Los vecinos de estos pueblos coloniales fueron incorporándose a las parroquias ya existentes, las cuales estaban bajo la guía de un párroco; El Sagrario, San Sebastián y Los Remedios, fueron las primeras en guiar

espiritualmente a la población y aproximadamente para el último cuarto del siglo XVII, surge una cuarta y última parroquia conocida como La Candelaria, dentro de cuyo curato se encontraba el templo de Santa Inés del Monte Pulciano.

Es escasa la información que se tiene acerca del pueblo colonial y el templo de Santa Inés; datos aislados y muy someros son los que proporcionan información sobre el templo, como es el caso de la visita que realizó el arzobispo Cortes y Larraz en 1770, donde menciona que el templo de Santa Inés del Monte Pulciano pertenecía, como anexo, a la parroquia de Candelaria, y para el momento de su visita registró 48 familias (1958: 28); sin embargo, el Arzobispo no menciona más datos sobre el templo.

Joaquín Pardo *et al.* (1969: 244 - 246) menciona "... *La ermita fue estrenada el 9 de enero de 1685, fecha en que también se puso al servicio público del barrio un estanque...*"

El 29 de septiembre de 1717, para los terremotos de San Miguel, los templos ya estaban totalmente construidos; es muy probable que Santa Inés haya sufrido serios daños con estos acontecimientos; y a solicitud del Obispo Fray Juan Bautista Álvarez de Toledo el 22 de octubre de ese año, el Arquitecto Mayor Diego de Porres efectúa un reconocimiento del estado de los conventos e iglesias de la ciudad (Luján 2009: 154; Pardo 1969: 154).

Diego de Porres identifica los daños causados en el Real Palacio, Santa Catalina y otras iglesias de la ciudad (Pardo 1969: 175-177; Díaz 1980:18); sin embargo no menciona los quebrantos que pudo haber padecido la ermita de Santa Inés del Monte Pulciano. Por otro lado en el "*Documento No. 8, Informe sobre el estado de la reconstrucción de la ciudad de Guatemala en 1720*", de los pueblos de la ciudad, hace referencia a lo siguiente:

"Las Ermitas y iglesias de los pueblecitos y barrios circunvecinos de esta ciudad que consiguen a ella, se hallan reparadas y muchas de ellas mejoradas celebrándose en todas el santo sacrificio de la misa y administrándose los santos sacramentos, como en todas las demás" (Pardo 1969: 183,188).

El anterior dato lo confirma Fray Francisco Ximénez (1999:106) cuando hacia 1719 dice:

"Tengo ya reparada la iglesia de Santa Inés que se arruinó con los terremotos y la de San Juan ya aliñada del daño que recibió".

Un año después, Ximénez transcribe un escrito enviado al Rey a través de la Real Audiencia, donde solicita nombrar a un ministro para hacer *vista de ojos* en los barrios de La Candelaria, Santa Inés y San Juan Gascón, así como de las iglesias que ya se encontraban "*...reparadas y reedificadas del daño de los terremotos, como de ornamentos y plata labrada...*" En este documento Ximénez también informa que posterior a la restauración de Santa Inés la estrenó el día martes de *carnestolenda* de ese año, 1720 (Ibíd.:143).

Resumiendo a Julio Galicia (1976: 13) respecto a lo acontecido a partir de julio de 1773 en la ciudad de Santiago: "*...el 29 de julio de 1773, los terremotos conocidos como los de Santa Marta, fuertemente sacudieron la ciudad y echaron por tierra gran parte de la misma. No eran los primeros fenómenos de esta índole que afectaban a la metrópoli, pero iban a ser unos de los últimos, por cuanto después de ellos se procedería al traslado de la capital del reino al Valle de la Ermita, aun cuando muchos no estaban de acuerdo con aquel traslado...*"

Julio Galicia (Ibíd.) citando a Domingo Juarros expresa:

"... Quedó la ciudad de Guatemala de resulta de los referidos terremotos del año 1773, hablando con exactitud y puntualidad bastante maltratada, mas no tan generalmente destruida, como

la vieron los ingenieros, arquitectos y escribanos. Es cierto que se ve arruinada en aquellos barrios, que se hallan en parajes altos, como los de la Candelaria, Santo Domingo, Chipilapa y parte del de San Sebastián...”

Luego de las catástrofes naturales que afectaron a la ciudad, se comienzan a realizar una serie de juntas, en las cuales se plantea la viabilidad del traslado de la ciudad, en una de ellas se manifiesta:

“...Nueva junta celebró el vecindario y en ella fueron nombradas las comisiones que debían hacer reconocimientos en los diversos parajes; se recomendó al ingeniero Antonio Marín que formulara un detallado informe de los edificios públicos y particulares, y en vista del dictamen que diera dicho señor, se trataría de la reedificación de la ciudad o de abandonarla por completo [...] para el 20 de agosto rindió su informe el señor Marín, exponiendo que los edificios se hallaban muy maltratados y que era de opinión fuera mudada a otro sitio la ciudad...” (Díaz 1980: 35).

Diversas opiniones y posturas acerca del traslado de la ciudad fueron escuchadas, sin embargo para el primero de diciembre de 1775, se recibe la orden del traslado de la ciudad de Santiago al Valle de la Ermita (Luján 2009: 170). El traslado de la ciudad se da pocos días después de recibida la orden, Luis Luján (2009: 170) expresa: *“es para el 01 de enero de 1776 cuando el Ayuntamiento de Guatemala se reúne formalmente en el emplazamiento de la Ermita, señalando con ello la traslación oficial de la ciudad a este valle”.*

El traslado de la ciudad, generó contradicciones entre funcionarios de la corona y las familias económicamente poderosas, así como entre el gobierno colonial y grupos sociales; dentro de los grupos poderosos la mayor oposición la mostró la Iglesia Católica.

Las ciudades coloniales como centros económicos y políticos de vastos dominios albergaban a grandes números de artesanos, quienes eran los

encargados, de suministrar los bienes de consumo necesarios para la vida citadina, por lo que, *el traslado* de la ciudad llevó a la ruina a artesanos y otros 16 gremios, causó desorganización dentro de los mismos y en los circuitos económicos (Peláez 2006: 11-12, 15).

Resumiendo a Oscar Peláez (Ibíd.:16-18) respecto al traslado de los pueblos de indios: *“...inicialmente planificaron que 17 pueblos se trasladaran completamente garantizando así el abastecimiento de la nueva ciudad, sin embargo la resistencia de los pobladores fue mayor; algunos como Ciudad Vieja tuvo un traslado lento y la situación se tornó precaria a pesar que el ayuntamiento les asignó tierras para cultivos, finalmente cuando el requerimiento de fuerza de trabajo disminuyó debido al crecimiento de la población de la Nueva Guatemala de la Asunción, los vecinos de Ciudad Vieja retornaron a su antiguo pueblo en Sacatepéquez [...]; peor suerte corrieron otros, como el pequeño pueblo de San Gaspar Vivar, su vida como pueblo se redujo a unos pocos años y su poca importancia económica no dejó rastros, dando como resultado que para 1831 se cancelara como pueblo y pasara a formar parte de la urbe [...]; otros como Santa Isabel Godínez fueron planificados para traslado sin embargo nunca se realizó...”.*

Francis Polo Sifontes (1982: 12-62) acerca de otros pueblos, incluida Santa Inés menciona:

“...El plano de los ejidos de Guatemala en el años 1775, muestra varios pueblos en el sitio donde se construyó la nueva capital, entre ellos Santa Isabel, Santa Ana, Santa Inés, Pueblo de Almolonga, San Cristóbal el Bajo, San Gaspar, San Cristóbal el Alto, Pueblo del Espíritu Santo, San Andrés, San Bartolomé y San Lucas Cabrera, todos ubicados sobre la hacienda de la Culebra y Lexarcia [...], para 1800 el plano muestra establecido a San Gaspar, Ciudad Vieja, Villa de Guadalupe y Jocotenango y finalmente el plano de la Ciudad de Guatemala del año 1821, muestra solamente a San Gaspar, Jocotenango y sus ejidos, San Pedro, Ciudad vieja y Pueblo de Guadalupe...” (Figura 2).

Estado actual y conservación del templo

Probablemente antes de poseer una construcción formal y de gran magnitud, el pueblo colonial de Santa Inés del Monte Pulciano únicamente dispuso de un templo hecho de materiales perecederos, en el cual únicamente se localizaba un altar para la veneración de su Santa.

Actualmente el templo se encuentra en un estado deplorable de conservación y su situación en cuanto a estabilidad es preocupante. Es evidente el nivel de descuido que el monumento presenta, lo cual se evidenció durante la etapa de limpieza, nivelación y excavación dentro del mismo. Hubo estratos de basura contemporánea constituidos de plástico, botellas, huesos de perro, latas y otros materiales desechados, en parte quemados y acumulados a través del tiempo. Además el recinto es utilizado como campo de juego de pelota y letrina, lo cual era notorio cada comienzo de jornada; así mismo dos días por semana es usado por los vecinos de la aldea como punto de recolección de basura, hasta que el camión municipal llega por ella.

Fachada: este elemento arquitectónico corresponde al tipo *fachada - retablo*, según la clasificación establecida por Graziano Gasparini y Carlos F. Duarte, plasmada en el texto, *Los Retablos del Periodo Hispánico en Venezuela de 1985* (Dávila 2011: 209).

Este elemento en el templo de Santa Inés está formado por 2 cuerpos y 3 calles (Evangelio, Central y Epístolado) y debido a la ausencia de campanario de “tipo cubo” debió poseer *espadaña* (Figura 3 y 4).

En el primer cuerpo de la calle del Epístolado se localizó mediante la excavación de la Operación G-0, el *estilobato*, formado por una figura rectangular concéntrica al centro flanqueada por pilastras estriadas; sobre ella se aprecia un retablo (bastante parecido al localizado en el interior del templo), el cual estaba delimitado por dos columnas que en el centro del fuste presentaban un anillo; el nicho del retablo, donde estaría colocada una imagen con núcleo de mampostería, estaba flanqueado

por dos columnas rectangulares estriadas. El primer cuerpo y segundo estaban separados por un entablamento y unas pequeñas cornisas; el segundo cuerpo posee un retablo, con las mismas características que el anteriormente descrito.

Según Annis (2001: 25) acerca de las fachadas y sus declaraciones menciona:

“El adorno de las fachadas de las Iglesias de los siglos XVII y XVIII, correspondían a una composición completamente independiente del muro estructural contra el que se ponía, con excepción de los casos en que servía de marco alrededor de puertas, ventanas o nichos que eran una parte del muro. Los tres cuerpos de la fachada decorativa podían variar en sus proporciones o en su tamaño, pero siempre la fachada parecía ser un retablo compuesto de formas arquitectónicas bastante sencillas, sin embargo, la superficie se encuentra enriquecida con adornos complicados en estuco, los cuales cubrían la misma”.

Los retablos, al igual que el resto de la fachada, fueron construidos con mampostería de ladrillos colocados en posición horizontal e inclinada y utilizando argamasa. Toda la fachada tiene repello como acabado de superficie y en algunas partes presenta decoración en estuco como la que se localiza en los nichos.

Actualmente, de la calle del Epístolado únicamente es visible una sección que presenta grietas, ausencia de materiales, algún grado de desplome hacia el sur y es notoria la intervención (restauración) que se le realizó en la parte baja del primer cuerpo en años anteriores, misma que fue posible conocer en detalle mediante las Operaciones E-0 y G-0.

La calle Central estaba representada por un arco de medio punto, en el segundo cuerpo se localizaba muy probablemente un nicho o ventana.

De la calle Central únicamente se observa una sección del vano derecho de la puerta, la que también fue sometida a intervenciones donde se le adiciona material contemporáneo (ladrillos, mezcla de concreto y otros materiales), la Operación E-0 corroboró estas intervenciones, además esclareció y afirmó la existencia del nivel del piso, tanto del atrio como del interior del templo; y del segundo cuerpo de dicha calle, únicamente una pequeña parte es visible.

De la calle del Evangelio lo único que se conserva, y en muy mal estado, es un área del primer cuerpo formada por un fragmento de derrame de puerta, el cual además presenta restauración y una sección de la esquina noroeste, que ha sido cubierta por la vegetación, y del segundo cuerpo, a pesar de su mal estado, aún se reconocen algunas molduras.

Muro norte (descripción de oeste a este): del primer cuerpo se conserva una sección de pilastra (pilastra oeste), la cual está en muy mal estado de conservación, no sólo por la erosión, producto de la exposición a diversos factores, sino también por la intervención humana que ha ido con el paso del tiempo restándole materiales de construcción, por lo que ahora posee inestabilidad.

Una sección del primer cuerpo, entre las únicas tres pilastras, es casi inexistente y algunas partes del mismo están enterradas, recubiertas con vegetación y tienen falta de material; la segunda pilastra o central solamente es visible en un pequeño porcentaje ya que ha sido destruida por diversos factores y la tercera (este) está casi completa, se conserva hasta una parte del segundo cuerpo donde pueden apreciarse cornisas, además de una sección del primer cuerpo del muro hacia el este, pero presenta severas y diversas alteraciones como: desplome, grietas que la atraviesan de lado a lado en diferentes partes, micro-flora, faltante de materiales e inestabilidad.

En algunas partes del interior de este muro aún se conserva repello, tal es el caso de la pilastra oeste donde se aprecian áreas con molduras y en la este se tienen áreas con alisado, junto a esta pilastra, en la *pechina*

se tienen dos rostros de querubines realizados en pintura color rojo, ligeramente visibles a causa del deterioro por exposición al ambiente.

Muro este o testero: el exterior del muro tiene una longitud de 12.20 m, presenta vegetación intrusiva, faltante de material casi en su totalidad, únicamente es visible la sección baja del primer cuerpo sobre la cual está asentado parte del material que colapso de la bóveda; de la esquina suroeste hacia el norte, aproximadamente 9 m fueron restaurados, mientras que la esquina noreste aún conserva algunos rasgos y material constructivo original del templo.

En el interior del mismo, la visibilidad hacia la esquina suroeste es menor ya que el material colapsado cubre parte del mismo, se tiene un nivel alto de tierra y ripio frente a él, así como basura y vegetación, esta última localizada también entre los cimientos.

Muro sur exterior: esta área del templo, basada en las excavaciones arqueológicas de las Operaciones I-3, I-10 y I-14, respecto al hallazgo de los cimientos del templo tiene un azolvamiento de aproximadamente 3.00 m; la longitud total del muro según los planos elaborados por el arquitecto Ricardo Sáenz (2004: 120) es de 34.71 m. Esta área del muro posee serios faltantes de material, desplome, micro-flora, vegetación intrusiva, grietas, raíces de gran tamaño entre muros.

La sección localizada entre la primera y tercera pilastra de oeste a este (Figura 5) en el segundo cuerpo, es inexistente, debido a colapsos, por lo cual mayor información del coro y sotocoro, es difícil de obtener; la pilastra entre las anteriores mencionadas únicamente es visible en un 25%. En esta sección colapsada es muy probable que tuviera una ventana; una se localiza entre la tercera pilastra y la cuarta, este elemento aún conserva características de su decoración, así como repello sobre todo en la parte alta y el área de la cornisa; la cuarta pilastra es inexistente y según es visible en las marcas que dejó en el muro, tuvo dimensiones diferentes; entre la cuarta y quinta pilastra se tenía otra ventana de la cual solo son visibles tres secciones, faltando la superior

y junto con ella lo referente a la cornisa; la quinta y última pilastra es la que mejores detalles proporciona y en su parte alta aún conserva cornisa y áreas repelladas.

A centímetros de la quinta pilastra y en dirección este, es visible la intervención que se le realizó al templo en años anteriores en cuanto a restauración se refiere, la cual fue llevada a cabo con materiales muy diferentes a los originales del templo.

Muro sur interior: Las alteraciones y deterioro que posee esta área, al igual que en el exterior, van desde serios faltantes de material, desplome, micro-flora, vegetación intrusiva, grietas, raíces de gran tamaño entre muros hasta aplicación de pintura roja contemporánea en sus muros con palabras soeces.

El estrato de basura contemporánea es constante, así como también sirve de dormitorio para personas y baño público.

La mayor parte de este paramento del muro posee repello a partir de la mitad del primer cuerpo, este repello se halla en malas condiciones por diversos factores y eventualidades después del paso de tantos años, sin embargo aún se puede apreciar. En la *pechina* se tiene pintura roja de la época, donde seguramente rostros de querubines y otros elementos decorativos eran los que se tenían presentes, estos eran ligeramente perceptibles a causa del deterioro por exposición al ambiente. El área de restauración también es visible.

En el interior del templo se hallan mega bloques que conforman el muro y una bóveda colapsada, que no pueden ser movidos y a su vez presentan vegetación intrusiva, deterioro por el clima y acciones humanas. Frente al templo se ubica un mega bloque que colinda con una casa y que al parecer parte del mismo está dentro de esta; frente a la esquina noroeste se tienen dos fragmentos que seguramente pertenecían a la fachada.

Descripción arquitectónica del templo

Planta: orientada este-oeste; de presbiterio cuadrangular, crucero que carece de brazos y cuenta con sus respectivos escalones (pudieron ser tres), templo de una sola nave, la techumbre pudo corresponder a cañón corrido de medio punto; en el interior, combinación de tres arcos de medio punto (visibles en muro sur), caracol localizado en la esquina noroeste mediante la Operación A-5 (Figura 6) y fachada (doble) localizada al poniente; el exterior acompañado por contrafuertes.

George Kubler en el capítulo *“Arquitectura religiosa: templos de una nave”* menciona (1983:242): *“...su planta presenta una disposición sencilla de una nave, en ocasiones con crucero y a veces también con un presbiterio poligonal ciego (sin ventanas), en el extremo oriente [...]. En las regiones pobres los techos suelen ser de bóveda de cañón o de vigas de madera. Independientemente del tipo de techos, el volumen del templo se distingue por los contrafuertes, dispuestos en formas más o menos regular, especialmente en las esquinas de la construcción. Las ventanas son escasas y colocadas generalmente en la parte alta de los muros laterales...”*, Kubler además agrega que este tipo de templo es fundamental del siglo XVI.

Las excavaciones arqueológicas dejaron entrever en los pozos I-3, I-10 y I-14, los cimientos del templo, formados por rocas de diversas dimensiones, sin mayor trabajo y colocadas de manera adecuada para la estabilidad del mismo; sin embargo no se conocen más datos, debido a que las excavaciones no profundizaron más de 2.50 m y la acumulación de tierra era tan inestable que dificultó las excavaciones más profundas. Entre el presbiterio y la nave se realizó la excavación E-23, aproximadamente al centro, dentro de la cual se localizaron rocas ordenadas en el perfil norte, por debajo del nivel de las rocas, pero hacia el perfil este se ubicó una posible grada o muro burdo y otras rocas de grandes dimensiones frente a él, y presencia de dos agrupamientos de restos óseos frente al perfil sur y oeste. Estos agrupamientos estaban debajo del nivel del piso correspondiente al interior del templo.

Los pisos del templo estuvieron formados por baldosas de aproximadamente 0.25 m² y en algunos casos las dimensiones variaron adecuándose al área donde serían colocadas, como el caso de las localizadas en la excavación G -21. En el área exterior del templo, tanto en el atrio, como al sur del templo, también se localizó piso de baldosas a diferentes niveles.

Las distintas nivelaciones del piso podrían corresponder a remodelaciones a las que haya sido sometido el mismo y podría considerarse por otro lado que responden a los desniveles y características de la topografía del área.

La Operación B-29 realizada en el área del presbiterio, no localizó la mesa del altar, sino la “*mesa que servía para asentar el retablo mayor*”, fabricada con mampostería (ladrillos, mezclón de cal y arena) con alisado de estuco; no se logró determinar si la misma poseía azulejos, ya que no se localizaron colocados *in situ*, pero dentro del material recolectado sí fue posible obtener algunas muestras. Frente a esta mesa se detectó el nivel de piso, que como se mencionó anteriormente fue de baldosas.

Los muros del templo fueron fabricados con líneas de nivelación de ladrillos, que estaban mezcladas con argamasa y rocas de diferentes tamaños. Algunas áreas de los muros del presbiterio y las *pechinas* estuvieron decoradas con pintura color rojo, las representaciones aún visibles corresponden a rostros de querubines (Figura 7) y otros detalles se han perdido por el mal estado de conservación. Los rostros de los querubines son bastante parecidos a los que aparecen en la *fuentes de los dominicos*, según lo reportado por Sidney Markman (1966: 270).

Santa Inés del Monte Pulciano contó con nave única. El primer cuerpo y el segundo de la nave están divididos por un entablamento, sobre el cual se aprecian los arranques de bóveda, las ventanas de la misma fueron de forma octogonal abocinadas, se tienen remanentes de tres, sin embargo puede que hayan sido cuatro en cada lateral del templo.

En el primer cuerpo, según se observa en el muro sur, la nave estuvo formada por cuatro arcos delimitados por tres pilastras con decoraciones de molduras y algunos detalles estriados, parte de esta decoración, sobre todo en la parte baja de las mismas, se conoció por las operaciones A-18 y G-13, esta última operación además proporcionó un nivel de piso frente a la pilastra.

Los arcos están formados por mampostería de ladrillos colocados en posición inclinada y horizontal, con aglutinante y alisados con estuco; el resto del muro estaba formado por ladrillos y rocas de distintas dimensiones, con el mismo material aglutinante y alisado.

Bajo el primer arco del muro sur (oeste-este) se propuso la ubicación del baptisterio, sin embargo la existencia de este elemento no pudo ser comprobada mediante excavación, por el mal estado de conservación del arco que podría circunscribirlo.

El tercer arco (oeste-este) estaba decorado con un retablo de mampostería de dos cuerpos (Figura 8); al centro del primer cuerpo es visible un nicho de forma octogonal, un entablamento divide los cuerpos y en el segundo cuerpo, al centro, se encuentra dispuesto otro nicho, aunque de menores dimensiones, el cual al parecer estaba flanqueado por pilastras estriadas que terminan decoradas con una especie de esferas, todo el retablo se encuentra en un arco cegado.

Los materiales empleados en este retablo fueron ladrillos, así como argamasa, estuvo alisado con estuco o repello de cal; los santos que presidían los nichos están ausentes.

El cuarto arco, al igual que el tercero, cuenta con características particulares ya que resguarda una puerta (Figura 9), posee dos agujeros en lo que fuese su dintel y se halla decorado con frontón sobre el arco simple; fue construida a base de mampostería de ladrillos en posición inclinada y horizontal, mezclón de argamasa y fue alisado con estuco.

Al momento de la excavación de las operaciones I-23 con su respectiva ampliación hacia J-22 al exterior del templo y G-21 en el interior, fue posible notar que esta puerta contaba con gradas de acceso que en algún momento fueron tapiadas con tierra apisonada; se localizaron además dos niveles de piso de baldosas de diferentes dimensiones frente a esta puerta.

La existencia de esta puerta lateral es la razón por la cual se plantea la existencia de una sacristía; no obstante, es un espacio que las excavaciones arqueológicas no pudieron localizar por las razones siguientes: 1) no se realizaron suficientes pozos de sondeo hacia el sur del templo 2) los pozos ejecutados no arrojaron datos exactos que comprobaran su existencia; sin embargo si se llegaron a localizar arranques de muros y posibles secciones de este elemento, como lo muestran los resultados de las operaciones Q-17, Q -22, T-21, V-19 y Z-21.

Techumbre: el presbiterio estuvo cubierto en su mejor momento por una techumbre tipo bóveda, de la cual solo se conocen los escombros y la que se asume fue de forma octogonal, y para la nave se presume que estuvo cubierta por una bóveda de cañón corrido de medio punto, esto fundamentado en que en el área visible del coro no se aprecian remanentes de lo que hubiera sido un techo de artesonado. Ambos elementos fueron construidos con líneas ordenadas de ladrillos y argamasa, la parte externa complementada por tejas; no se tienen ningún indicio del uso de madera para este templo.

El coro: la evidencia *in situ* muestra que el templo muy posiblemente tuvo coro abovedado, el cual estuvo dispuesto por encima de la puerta principal, sitio normalmente destinado a este elemento y al que era posible acceder mediante las escalerillas de un caracol.

Puerta principal y atrio: en el caso especial de Santa Inés, rasgos más allá que el arco de medio punto y algunas partes del vano derecho que formaban parte de la puerta no existen; sin embargo las excavaciones de la Operación E-0 y G-0, fueron de gran aporte para conocer parte

del vano original, así como de la sección restaurada, niveles de piso, el umbral de acceso al templo y el estado de conservación de esta área.

Fases constructivas: para Santa Inés del Monte Pulciano, el presbiterio puede describirse e identificarse como la *primera fase* constructiva del templo, aspecto resultado de la observación y reconocimiento en el muro sur, en el que se distingue con claridad la añadidura de la nave con el paso del tiempo, elementos que corresponde a la *segunda etapa* constructiva del templo (Figura 10). El caracol mencionado con anterioridad fue localizado mediante la excavación de la Operación A-5, corresponde a la *tercera etapa* constructiva del templo, y estuvo dispuesto sobre la calle del Evangelio, esquina noroeste, en el interior del templo.

Conclusiones

Para el antiguo templo de Santa Inés del Monte Pulciano, el vacío documental relacionado a censos demográficos, información de matrimonios, nacimientos, bautizos, defunciones, a la propia construcción del templo, entre otros aspectos, abarca desde la época colonial al presente, por lo que hoy en día se puede hablar de una pérdida notable, debido a que los documentos siguen sin ser localizados. Se hace la salvedad que en algunos documentos relacionados con el traslado de la ciudad de Santiago para el Valle de la Ermita (1775) se menciona al pueblo de Santa Inés, sin ser esta información sustancial y sin abordar el objeto de estudio.

Los datos disponibles para el área -aunque escasos- únicamente responden a generalidades y/o aspectos indirectos relacionados al templo y a la aldea misma, es una de las tantas áreas que a pesar de su cercanía con La Antigua Guatemala, se le ha restado importancia y ha quedado excluida de la investigación.

Buscando cumplir y responder a las necesidades religiosas / sociales, el templo de Santa Inés del Monte Pulciano, llegó a acoger a un mayor número de fieles profesantes, mediante la construcción de una versión del

templo poco después de 1717, que incluyó, materiales no perecederos, mayores dimensiones, elementos arquitectónicos de la época, así como implementación de nueva tecnología para su construcción y prolongación en el tiempo/espacio, todo influenciado por la cercanía a la urbe.

Los muchos terremotos que sacudieron a Santiago y sus alrededores en diversas ocasiones, sobre todo el de Santa Marta para 1773, hicieron que la ciudad y los pueblos se vieran en la necesidad de abandonar parcial o completamente el área.

En lo que respecta al pueblo de Santa Inés se sabe por uno de los planos que presenta Francis Polo Sifontes (1982), que posiblemente fue uno de los 17 pueblos en ser trasladados a la Nueva Guatemala para 1775, no por los daños que pudo haber sufrido -a pesar que su templo y otras muchas construcciones cayeron por los suelos- sino por la necesidad de mano de obra para la edificación de la Nueva Guatemala, y que de haber sido movilizadado, estuvo ubicado en la *Hacienda de la Culebra y Lexarcia*. Sin embargo, planos posteriores (1800 y 1821) ya no hacen referencia al mencionado pueblo, por lo que considero tres alternativas que pudieron haber afectado al pueblo de Santa Inés en dando caso haya sido trasladado: 1) desde los inicios del traslado pudo haber sido movilizadado parcialmente, debido a que algunos de sus vecinos se negaron al proceso y a las nuevas situaciones precarias que les tocaría vivir, generando con esto, que luego de la "fundación" de estos nuevos pueblos siguieran existiendo los antiguos, ambos bajo el mismo nombre; 2) al ser un pueblo tan pequeño en la nueva urbe pudo haber sido absorbido y 3) considerar que al haber cumplido con los requerimientos y necesidades de mano de obra en cuanto a la edificación de la Nueva Guatemala, sus servicios ya no fueron requeridos y los pobladores retornaron a sus antiguas tierras, lo que conlleva que al regresar a su antiguo asentamiento, surgiera la necesidad de tener un nuevo templo para seguir profesando su fe y sacramentos, con lo que empieza la construcción del templo contemporáneo de Santa Inés del Monte Pulciano.

Bibliografía

- Annis, Verle Lincoln
2001 *La Arquitectura de La Antigua Guatemala 1543-1773*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Cortes y Larraz, Pedro
1958 *Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala*, Tomo I, Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad Geográfica e Historia de Guatemala Volumen XX, Guatemala.
- Dávila, Cordido Mariolly
2011 *Estudio para la valoración y recuperación del patrimonio arquitectónico religioso Venezolano a través de técnicas digitales: Iglesia de San Jacinto, caso de estudio*. Tesis Doctoral. Área de Arquitectura, Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica, Universidad Politécnica de Cataluña. España. Consulta en línea realizada mayo 25 de 2014 en: <http://hdl.handle.net/10803/52804>
- Díaz, Víctor Manuel
1980 *Narraciones*, volumen 58. Editorial "José Pineda Ibarra", Centroamérica, Guatemala.
- Galicia Díaz, Julio
1976 *Destrucción y traslado de la ciudad de Santiago de Guatemala*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Kubler, George
1983 *Arquitectura mexicana del Siglo XVI*. Fondo de Cultura de México.
- Luján Muñoz, Luís
2009 *El Arquitecto Mayor Diego de Porres (1677 - 1741)*. 2da. Edición. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Markman, Sydney David

1966 *Colonial Architecture of Antigua Guatemala*, Memories 1966 of the American Philosophical Society. Volumen 64, Philadelphia.

Pardo J. Joaquín, Pedro Zamora Castellanos y Luís Lujan Muñoz

1969 *Guía de Antigua Guatemala*, Tercera Edición, Editorial José de Pineda Ibarra, Centroamérica, Guatemala.

Peláez Almengor, Oscar Guillermo

2006 *En el corazón del Reino*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR- Universidad de San Carlos de Guatemala.

Sáenz Bravo, Ricardo

2004 *Restauración y reciclaje de la Ermita de Santa Inés del Monte Pulciano y su entorno Inmediato*. Tesis presentada para optar al título de Arquitecto. Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Sifontes, Francis Polo

1982 *Nuevos Pueblos de Indios Fundados en la Periferia de la Ciudad de Guatemala 1776-1879*. Editorial "José Pineda Ibarra", Volumen 112. Impreso en Guatemala.

Ximénez, Fray Francisco

1999 *Historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Tomo IV. Coneculta, Chiapas, México.

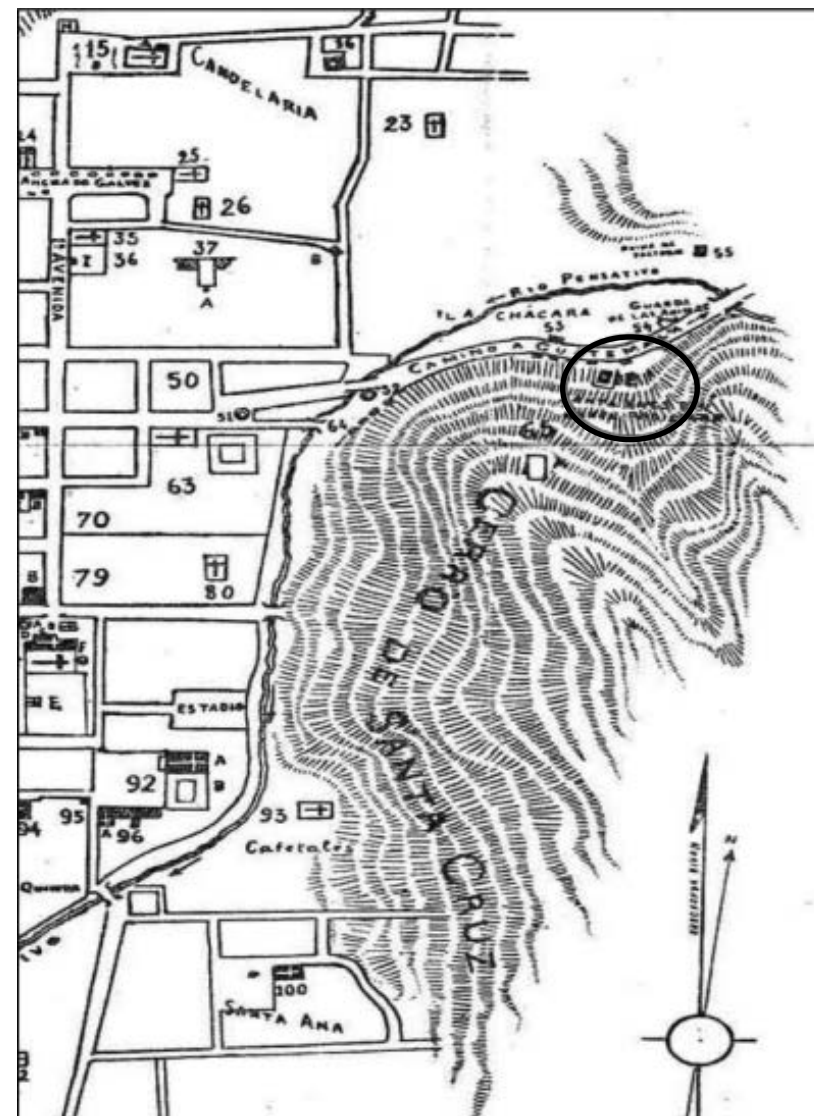


Figura 1. Ubicación de la Antigua Ermita de Santa Inés del Monte Pulciano (Tomado de Pardo 1969).

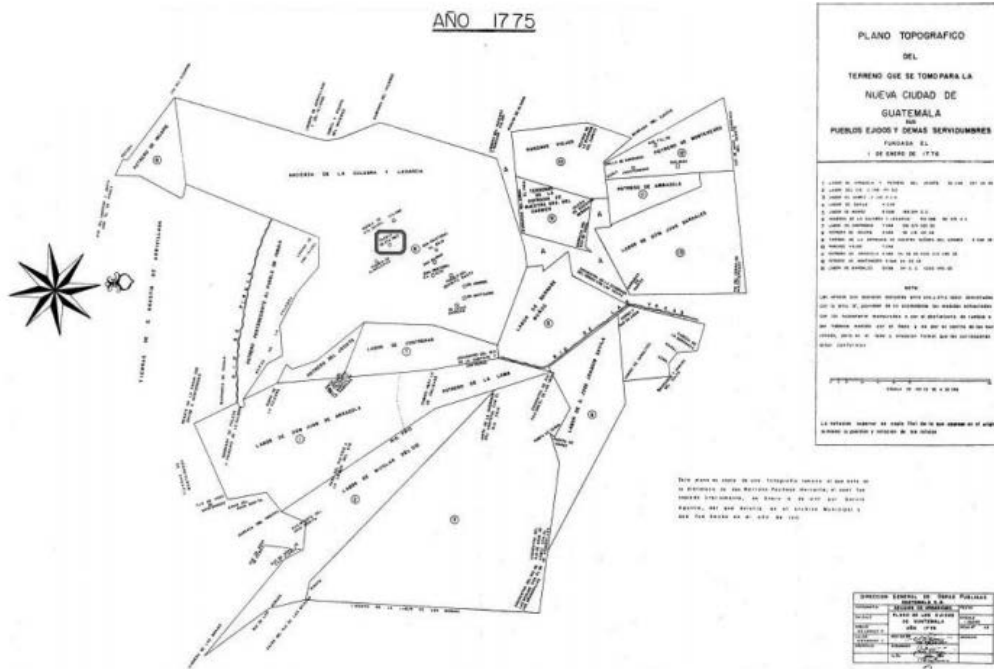


Figura 2. Plano de los ejidos de Guatemala, año 1775 (Tomada de la versión digital de los anexos del Cuaderno No. 12 del Seminario de Integración Social, titulado: Planos de la Ciudad de Guatemala (<http://biblio3.url.edu.gt/Libros/PlanosG/Planos.htm>, consulta realizada, Julio 2015).

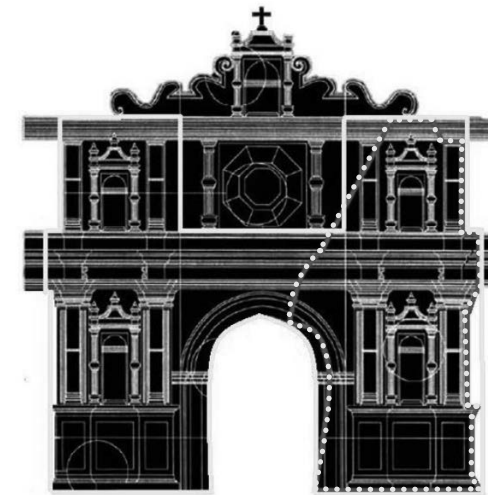


Figura 3. Fachada hipotética del templo de Santa Inés del Monte Pulciano. Línea punteada: estado actual (Sáenz 2004:42; modificada por I. Zeceña 2015).



Figura 4. Estado de la fachada (Fotografía y edición: I. Zeceña 2014).

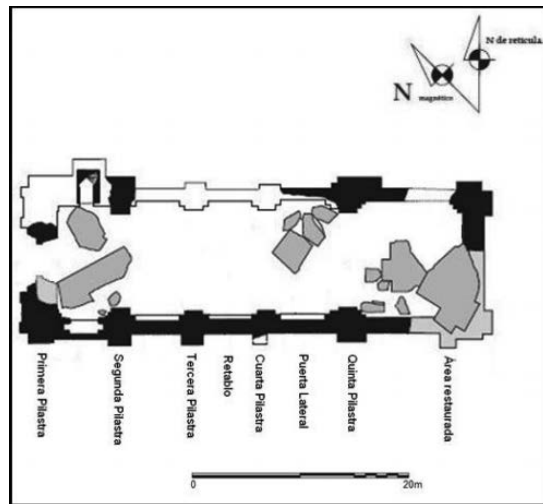


Figura 5. Plano del pilastro en muro sur (Dibujo: I. Zeceña 2015).



Figura 6. Caracol, Operación A-5 (Fotografía: J. P. Herrera 2012).



Figura 7. Detalles de diseños de la decoración realizados en pintura color rojo, ubicados en pechinas (Fotografía: J. P. Herrera 2012).



Figura 8. Retablo de mampostería (Fotografía: I. Zeceña 2012).